



ESPECIAL JÓVENES



CEREBRO –MENTE-ALMA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 15, 13 de enero de 2013

“El cerebro completa el conjunto de la “Cosmovisión”: El Universo comenzó con la **IDEA**: La **IDEA** plasmó esa misteriosa maravilla llamada Energía; la concentró según la fórmula que en su día descubrió Einstein, hasta formar el más sencillo de los átomos: un solo protón circunvalado por un solo electrón: es decir, el hidrógeno. La inmensa pléyade atómica de hidrógeno estalló entonces en la gran explosión que hoy todos llaman el “Big Bang”; de allí fueron saliendo los elementos de la serie periódica; la materia y la energía, que se irían conjugando para formar los compuestos que iban a apadrinar el nacimiento de la vida; y esa vida nació regida por un programa que dictó la **IDEA**.

Se irá inexplicablemente desarrollando el órgano de conjunción entre el animal y el entorno, y al llegar el cerebro a su capacidad óptima, planeada de antemano, he aquí que aterrizó en su seno **el pensamiento**: es decir, la idea con “i” minúscula. Si la **IDEA** creó la materia, en cambio jamás hubiera podido la materia engendrar el pensamiento. **No puede obtenerse el pensamiento a partir de la ausencia del pensamiento**, “Por otra parte, ese cerebro pensante tenía que venir, porque hasta entonces la Tierra era un magnífico teatro para reflexivamente contemplar y admirar la vida, la belleza de lo creado, con todas las butacas vacías. Nos dirán los materialistas que todo eso lo hace el cerebro. Pero saben muy bien que eso no es verdad.

El cerebro no es la estación terminal, lo es el programador que construye el programa que a su vez organiza, comprende y aplica esos datos a través del “hardware” o procesador físico; el cerebro es una correa transmisora de información: somos nosotros, el **YO**, los que interpretamos, los que discernimos, **los que buscamos la verdad, nos rendimos a la bondad, nos enamoramos de la belleza.**” (J.L. Carreño)

Comunicaba Edgar Douglas Adrian, premio Nobel en Fisiología, a la Real Sociedad del Reino Unido, a raíz de la muerte de Sir Charles Scott Sherrington, con quien había compartido el Nobel de Medicina: “Sherrington, a pesar de los malentendidos de los críticos, siguió indómitamente creyendo **que el hombre es a la vez materia y espíritu, y que el espíritu es supremo**”.

Hay que mencionar aquí de una manera destacada al famoso neurofisiólogo australiano **Sir John Eccles**, Nobel de Medicina en 1963 por su trabajo sobre sinapsis cerebrales. Sus conclusiones han emanado de la **evidencia experimental**, Eccles y Popper (famoso filósofo de la Ciencia austriaco), crearon el célebre libro ‘**El Yo y su cerebro**’ (Ed. Labor, 1993), a favor de la interacción mente-cerebro. Esta razón es la que los llevó a cambiar el título de su obra “El Yo y el Cerebro”, por el de

“El Yo y su Cerebro”. Y hacen ver que aunque **el yo y la mente consciente** tienen una base física que parece centrarse en el cerebro, son algo muy distinto del mismo cerebro.



No duda. Eccles de una Creación y considera la mente o ‘*alma*’ con un destino más allá del fin físico, y ve la vida biológica como ‘*preparación*’ para una siguiente etapa. Seguidor, Eccles, del Dr. Penfield, (*neurocirujano canadiense que destacó en el estudio de las enfermedades neurológicas, especialmente la epilepsia*), quedó convencido de que la mente no era una consecuencia del cerebro, sino que en realidad se manifestaba experimentalmente como **usuaria**’, con capacidad para decidir determinadas operaciones en el cerebro, evidenciando que la mente lo manipula como ‘*ama*’, no portándose como su esclava contemplando una masa encefálica utilizada **con propósito**, por una mente programadora que activa y hace procesar, solo aquello que le interesa. No duda en afirmar que la mente es autónoma y controladora; incluso identifica la mente auto consciente con el *alma*. La sensación global de nuestro estado de conciencia, es como si actuase una mente inmaterial sobre un cerebro material. Es como si en cada persona y en cada actuación *mente-cerebro* interviniera el yo consciente de *un alma inmaterial*.

Según Eccles, el cerebro a pesar de su extraordinaria complejidad, no puede dar cuenta de los fenómenos relacionados con la conciencia, por lo que hay que admitir la existencia autónoma de una *mente* autoconsciente distinta del cerebro, con una realidad no material ni orgánica que ejerce una función superior de interpretación y control de los procesos neuronales. De él es la siguiente frase: **“Hay un aspecto específico que ha sido particularmente elusivo para la investigación científica: esa experiencia única, personal, intransferible e indemostrable de constituir una unidad coherente, separada del resto del universo; esto es, EL YO; la autoconciencia de la identidad personal.**

Comenta Eccles en la ponencia que defendió en Roma en el Congreso de Sindonología: (“La creazione dell’Io”) El devenir de cada ‘*Yo personal cae fuera del campo de la investigación científica. Mi tesis es que estamos obligados a reconocer que este único Yo es efecto de una creación sobrenatural, de eso que en el sentido religioso se llama ‘alma*’.

Segue diciendo Eccles: “Hay un motivo que hace inverosímil la aparición evolutiva del subconsciente: si ninguna especie la ha manifestado antes... **¿de dónde evolucionó?** El ser humano no tiene otra opción que reconocerla sin antecedentes biológicos, así que: ¿cómo se originó algo capaz de actuar sobre la materia, sin poder atribuirse a sí mismo una expresión material?”

“Creo que la ciencia ha ido demasiado lejos al romper la creencia del hombre en su grandeza espiritual y le ha dicho de que es meramente un animal insignificante que surgió por azar y necesidad en un planeta insignificante en la gran inmensidad del cosmos. Debemos aceptar el gran desconocimiento de la física y la fisiología, de nuestro cerebro, de las relaciones de mente y cerebro y de nuestra Imaginación creadora. **“Debemos aceptar que la conciencia es un misterio”.**